

través de las nubes, para establecer mi filosofía de vida, para demostrar que mis fotos no se debían al tema, ni a privilegios especiales: las nubes están allí para todos, todavía no hay impuestos sobre ellas: son gratuitas”.

Siguiendo esta corriente de pensamiento Edward Weston, Ansel Adams, Imogen Cunningham, entre otros, nos convocarán a admirar y justipreciar la naturaleza, la textura de los objetos, los elementos.

A través del Grupo F/64, nacido también en los Estados Unidos, sus integrantes propondrán una fotografía directa que “documenta y presenta el detalle y la forma en su más pura apariencia”.

A su vez, W. Eugene Smith, el artífice por excelencia del ensayo fotográfico, un modo de contar historias a través de las imágenes, se ha inmortalizado por su particular modo de ver y sentir la condición humana. Y de este modo lo ha manifestado:

“La fotografía es, a lo sumo, una pequeña voz pero llega de vez en cuando y no siempre es verdad que una única foto, mirando un conjunto, seduce nuestros sentidos al punto de desembocar en una toma de conciencia. Todo depende del que la mire. Ciertas fotos suscitan tal emoción que engendran la reflexión ... La fotografía es una pequeña voz. Lo creo. Si es bien concebida, conseguirá hacerse escuchar”.

Aprovechemos pues, las nubes de Stieglitz, las dunas de Weston, las flores de Cunningham, el sentimiento de Smith y todo aquello que nos permita ver, sentir, comunicar. Sea tanto como documento –registro de una interpretación de la realidad- o como eje documental –testimonio social de lo que se representa ante nuestros ojos- para realizar ese registro que la vida nos ofrece.

Cierro estas reflexiones con las palabras del filósofo contemporáneo Jean Baudrillard, quien a modo de metáfora, en esa secreta ceremonia que se establece entre el fotógrafo y la cosa fotografiada ha dicho: “Usted cree que está fotografiando esa escena para su disfrute personal, pero en realidad es la escena la que desea ser fotografiada ...”

Referencias bibliográficas

- Beaumont, Newhall (2003) *Historia de la Fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bloch, M. (1966) *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fontcuberta, J. (ed.) (2007) *Fotografía. Crisis de la historia*. Barcelona: Actar.
- Green, D. (ed.) (2007) *¿Qué ha sido de la fotografía?* Barcelona: Gustavo Gili.
- Incorvaia, M. (2001). Memoria del 6º Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina. *La enseñanza de la historia de la Fotografía. Su valor pedagógico*. Salta. Comité Ejecutivo Permanente.
- Incorvaia, M. (2008). *La fotografía. Un invento con historia*. Buenos Aires: Aula Taller.
- Lusnich, A. (edit.) (2005) *Civilización y barbarie en el cine argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biliblos.
- Moholy Nagy, L. (2005). *Pintura, fotografía y cine*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sougés, M. L. (1998). *Historia de la Fotografía*. Madrid: Cátedra.

La importancia del ejercicio de la profesión del docente en el aporte al ámbito académico

Patricia Iurcovich

En otros países del mundo, en donde el sistema educativo funciona de otro modo y en donde el lugar del docente tiene un vasto reconocimiento dentro de la sociedad, gran parte de los mismos tienen una dedicación *full time* en relación a sus cátedras.

Hablemos de universidades públicas y/o privadas. Esto puede entenderse, fundamentalmente en carreras donde la investigación es un eje muy importante como un gran valor diferencial. Y de hecho lo es; no es lo mismo llegar a dar clases con un margen de tiempo justo, en donde para la gran mayoría de los docentes universitarios de nuestro país, es el trabajo profesional el eje de sus ingresos, salvo contadas excepciones, que destinar gran parte del tiempo a investigar y estar ligado a la actividad académica. En un país en donde los alumnos crecen con este sistema educativo que no incurre en la modalidad *full time* por parte de los profesores, en donde ser docente más que una actividad pasa a ser un complemento de la actividad profesional, (hablamos del mundo universitario), es muy difícil que las universidades elijan perfiles de profesores que cuenten con ambas características, estar en el ejercicio actual de su profesión, (lo cual alimenta enormemente las cátedras), y darse el tiempo necesario para responder en el sentido más amplio a la demanda académica. Esto hace a la calidad de la actividad docente, ya sea preparando una planificación y entregándola en tiempo, investigando, no faltando a las clases.

En este contexto intervienen entonces dos variables. Una relacionada con lo importante que resulta dedicarse y dedicarle horas de estudio, reflexión, investigación, a la tarea docente. Hay universidades aquí en Argentina en donde se promueve la dedicación *full time* a nivel grado y posgrado, y/o extendido a escuelas de formación, etc.

La otra de las variables, la más importante a mi modo de ver, es que son, somos pocos los profesores que logramos articular la experiencia profesional con lo académico. Esto obedece a diversas razones. Países emergentes como el nuestro en donde el eje del mayor ingreso económico es más que fluctuante para la mayoría, hace que profesionales complementen en muchos casos con lo académico sus actividades.

Sin duda los alumnos salen provechosos porque no hay mejor que desde los años ingresantes hasta ni que hablar de los más altos y calificados, que el docente esté en pleno ejercicio de su profesión. No importa cual sea la misma.

En otras culturas los alumnos demandan que el profesor sea *full time*, que se convierta en prácticamente un tutor de vida, de acompañarlos hasta el final de su proceso educativo, pues bien no estamos hablando de ello.

En nuestro país, y básicamente en el último año de las carreras, el alumno necesita que el profesor trabaje, haya trabajado en su área o disciplina, pero básicamente que

al menos lo haga en el presente, esto alimenta enormemente las clases.

Y esto se nota, se transmite..., enriquece el contenido. En realidad no está mal que un profesor se dedique *full time* a su ejercicio docente, lo que queda en un terreno gris es utilizar el ejercicio docente sin verdadera responsabilidad, sin dedicación completa o al menos ejercer el rol y desempeñarse al mismo tiempo en su actividad profesional.

Un docente no puede no saber armar una planificación, no saber donde actualizar material, desconocer reglas básicas que no se nutren con talleres sino que obedecen a características propias de cada uno, a su desempeño docente. Esto influye en la calidad educativa de los alumnos.

Qué ocurre con los docentes que tienen un muy buen desempeño en el ámbito profesional pero que por poco tiempo o falta de dedicación no brindan al alumno contenido en sus clases, lo cual es más que necesario ya que aún están en un ciclo de formación.

Dónde está el límite, el equilibrio, la responsabilidad docente de preparar una clase, de articular realidad con contenido, de estar actualizado no sólo con bibliografía sino con otro tipo de información que enriquezca su perfil, su formación cultural.

Lo que quiero rescatar de esta reflexión es que se es o no se es docente, no se puede jugar a ello.

Si además del rol docente el mismo se desempeña en lo suyo, enriquece entonces el quehacer cotidiano de las clases y las dudas, casos y contenido que le llega al alumnado.

Si además se ejerce con responsabilidad el rol conociendo las normas académicas, el alumno sentirá apoyo en sus demandas; si se juega a todo esto porque de esta manera se aumenta el ingreso personal en términos económicos, o resulta divertido, divertirse con los alumnos, lo cual es parte del ejercicio docente, pero esto es solo una parte, entonces tanto universidades como docentes no estarán entendiendo gran parte de las bases sobre las cuales los futuros profesionales se van formando.

Por último, la Universidad es una gran fuente en donde alumnos y profesores alimentamos el saber, el espíritu, las relaciones, la confrontación de experiencias; es desde ahí que quienes tenemos la responsabilidad de formar alumnos debemos plantearnos y exigirnos, siempre un paso antes que el alumno: Podemos con ellos fuera del aula intercambiar experiencias, pero son ellos quienes vienen a aprender de nosotros. Entonces profesión y conocimiento deben estar *aggiornados* por igual.

Problemáticas de la comunicación pedagógica en el ejercicio docente con alumnos extranjeros

Alel Jait

Toda situación pedagógica supone una transformación en la que el sujeto al deconstruir y reconstruir su subjetividad en el proceso de aprendizaje deviene otro. La pedagogía entendida como praxis supone un hacer que

es un por hacer, es decir, un proyecto en el cual el alumno es considerado un ser autónomo. Pero dicha autonomía se construye al interior del proceso, siendo medio y fin a la vez, lo que implica anular ambas instancias por ser propias de una concepción técnica en la que el sujeto es comprendido en tanto objeto maleable en el que es posible operar para alcanzar un resultado.

La pedagogía, entonces, se propone como una praxis imposible puesto que apuesta a modificar al ser humano sumida en el terreno de la indeterminación: nunca se sabe de antemano cual será el punto de llegada. La pedagogía podría ser equiparada a la figura de la aventura porque el sujeto que en ella se embarca emprende un viaje hacia lo desconocido.

En este sentido, aquello desconocido es el sujeto que deviene tal en la dinámica infinita -consustancial al proyecto de autonomía- por la que se transforma en otro. Esta mutación implica que la pedagogía, además de ser una práctica, posee la potencialidad de la creación al producir una auto-alteración en el sujeto, ya que éste puede convertirse en otro a través y en el dictado de su propia ley.

Si bien la tarea pedagógica se apoya en la enseñanza de materias específicas, su objetivo es desarrollar al máximo las capacidades propias del sujeto, al tiempo que debe responder y alimentar las preguntas del alumno para que el cuestionamiento sea el motor que traccione las ganas de estar siempre aprendiendo.

Por ello la imposibilidad anteriormente mencionada radica, según Cornelius Castoriadis, en que la pedagogía debe apoyarse en una "(...) autonomía aún inexistente a fin de ayudar a crear la autonomía del sujeto."¹

El proceso de emancipación, por tanto, apunta a que el sujeto se vuelva un ser capaz de reflexión, de deliberación y de creación; que conviva con lo dado siempre *sabiendo* que está en el hacer individual y colectivo cuestionarlo, modificarlo porque es aquello dado su propia creación.

Además, la tarea pedagógica no se trata de una actividad que se imprime en una pasividad, sino que tanto el agente (docente) como el paciente (alumno) sufren una transformación. En la relación entre estas dos instancias, la lógica agente-paciente supone un aprendizaje compartido debido a que se trata, sin más, de un vínculo intersubjetivo; una vez más no hay un objeto del aprendizaje sino que ambos transitan la experiencia que los conforma.

Podría agregarse que esta relación pedagógica es una relación de comunicación, por lo que dentro del aula, el vínculo intersubjetivo se afianza en una relación de comunicación pedagógica.

Desde el esquema de comunicación más simple, toda relación de comunicación para ser efectiva requiere que los actores implicados compartan un código; es decir que posean un lenguaje en común que les permita descifrar, aprehender y comprender la significación de la información que es transmitida.

Cuando esto no ocurre, el mensaje es ineficaz: se producen ruidos, alteraciones, mal interpretaciones, malentendidos producto de la falta de un código cultural compartido.

Sin embargo, en la experiencia pedagógica dentro del